

FUENZALIDA, F.; E. MAYER; G. ESCOBAR; F. BOURRICAUD y J. MATOS
MAR, *El indio y el poder en el Perú*. Col. Perú Problema, 4. Instituto
de Estudios Peruanos. Moncloa-Campodónico, Ed. Lima, 1970.
214 pp.

La colección Perú Problema dedica este cuarto volumen a un tema
que cada día recibe mayor atención por parte de los antropólogos so-

ciales preocupados por Latinoamérica: las relaciones de poder que ligan a las poblaciones indígenas con el resto de las sociedades nacionales y con las instancias dominantes del exterior. La antropología política cobra auge creciente en los países iberoamericanos, fuertemente estimulada por lo que en ese campo se ha hecho en África, por el pensamiento de teóricos como Georges Balandier, y por la obra pionera latinoamericana representada en primer término por los trabajos de Gonzalo Aguirre Beltrán sobre las formas de gobierno de las comunidades indígenas mexicanas y la estructuración del poder en las por él llamadas "regiones de refugio".

A pesar de tales antecedentes, la antropología política latinoamericana está lejos de haber llegado a la madurez, aun si se mide ésta en términos comparativos con lo que se hace en otras áreas y no en términos absolutos. El número de estudios especializados es todavía escaso y las orientaciones teóricas y los propósitos que los guían presentan un cuadro demasiado heterogéneo que dificulta cualquier intento de síntesis. Con el trasfondo de ese panorama, resalta en todo su valor el esfuerzo del Instituto de Estudios Peruanos al publicar el volumen objeto de este comentario.

Como sucede casi siempre en obras colectivas cuando reúnen trabajos que no corresponden a un plan previo y bien definido de investigación, *El indio y el poder en el Perú* resulta un libro desigual, porque la unidad de las diversas colaboraciones se sitúa en un plano demasiado general.

El primer ensayo, el más amplio, es el de Fuenzalida: "Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo." En la primera parte revisa brevemente los momentos más importantes en la historia del debate para definir y comprender la situación étnica del Perú, destacando el carácter fundamentalmente ideológico de la controversia en las posiciones de pensadores como Alejandro Deustua y José Carlos Mariátegui. Al discutir el problema racial, el autor anota: "En el Perú la raza de un hombre tiene algo de espejismo y de misterio óptico. Cuanto más elevado en la escala social, más blanco parece; cuanto más abajo, más oscuro" (p. 26).

En la parte substantiva del ensayo, el autor revisa las relaciones entre grupos designados con términos raciales (indios, cholos, mistis, blancos) tal como se presentan en cuatro situaciones concretas: Huayopampa, Moya, Pisaj y Puno (esta última, según los datos de Bourricaud: *Cambios en Puno*). Debe señalarse que el autor pone especial énfasis al describir, en cada caso, no sólo los sistemas internos de poder que se reflejan a través de estas categorías sociales, sino también la naturaleza de las relaciones con la sociedad envolvente.

Para Fuenzalida, el resultado de esa comparación incluye varias conclusiones, entre ellas la de negar la unidad de la cultura del indio, la de la relatividad de las clasificaciones étnicas y de las situaciones de atraso y dependencia. Su modelo final es la "estructura arborescente" del poder en la sociedad peruana: una sucesión de mediadores que, en dirección hacia abajo, controlan un ámbito cada vez menor. Los niveles inferiores se atomizan y los superiores se insertan en una escala mundial

de mediaciones. La estructura arborescente provoca el desarrollo de las comunicaciones verticales y la atrofia de los canales horizontales. La sociedad resultante es dominada o dependiente.

Sin entrar aquí en una discusión detallada del planteamiento de Fuenzalida, cabría preguntarse si el relativismo y la particularización de las situaciones que él enfatiza al analizar la estructura del poder, y que lo llevan a negar la unidad de la población indígenas como categoría social, no adquirirían un aspecto y un contenido bien diferentes si se introdujeran en el análisis: *a*) una perspectiva histórica que revele al indio como colonizado —es decir, en una situación bipolarizada y no como una escala gradual— y *b*) que ubique, consecuentemente, a los grupos intermedios actuales, las instancias mediadoras de la supuesta estructura arborescente, como el resultado del ajuste paulatino de la situación colonial a las características de su propio desarrollo, pero que no niegan la persistencia última de la situación colonial bipolarizada.

El segundo ensayo, que con el anterior ocupa tres cuartas partes del libro, es de Enrique Mayer: "Mestizo e indio: el contexto social de las relaciones interétnicas." Lo divide en dos partes y dedica la primera a revisar críticamente las interpretaciones sobre las relaciones interétnicas tal como aparecen en varios autores. Así, pasa revista a las conclusiones de Ischopik, Beals, R. N. Adams, Snyder, Wolf, Fried, Mangin, Goins y Aníbal Quijano. Valora la contribución de cada uno de ellos y señala las insuficiencias y las limitaciones que, en su opinión, tiene cada una de las tesis expuestas. Es particularmente interesante su planteamiento sobre el papel del cholo como intermediario capaz de ofrecer al indio una alternativa de mediación distinta de la que secularmente ha controlado el mestizo, y los efectos perturbadores de esa nueva situación sobre las estructuras tradicionales de la comunidad india.

En la segunda parte propone un enfoque situacional basado en las proposiciones de Newcomb para el estudio de las relaciones interpersonales. En mi opinión, el problema planteado inicialmente por Mayer (encontrar una fórmula generalizable que supere las irregularidades de las situaciones locales en el estudio de las relaciones interétnicas), no se resuelve de ninguna manera reduciendo las relaciones interétnicas a un simple modelo de relaciones interpersonales, aplicable a cualquier tipo de situación, sea o no interétnica, y que a fin de cuentas nada, o muy poco, nos dice sobre las categorías sociales que entran en juego en la relación interétnica. Es lamentable la ausencia de la bibliografía, sobre todo por la cantidad de citas y referencias que contiene la primera parte del estudio de Mayer.

El tercer ensayo, "El mestizaje en la región andina", de Gabriel Escobar, fue publicado hace varios años (1964) en la *Revista de Indias*. Es una visión general del problema que concluye planteando la similitud de los procesos de mestizaje en los países latinoamericanos en los que la población indígena tiene mayor significación demográfica. Es lástima que este artículo, reimpresso seis años después, todavía carezca de referencias bibliográficas necesarias y contenga inexactitudes de fácil corrección, como la de llamar "El estudio de la aculturación" a "El proceso de aculturación", de Aguirre Beltrán, y referirlo a una colección

llamada "Serie de Problemas Sociales", cuando se publicó en "Problemas científicos y filosóficos".

A continuación, la obra incluye algunas páginas de *Cambios en Puno* (Inst. Indigenista Interamericano, México, 1967), de François Bourricaud, bajo el título de "¿Cholificación?" El autor plantea la relación simbiótica, a veces conflictiva, entre indios, cholos y mistis dentro de una misma sociedad; critica la ideología indigenista ("el indigenismo es una ideología del mestizo", p. 184) y señala que no deja lugar para el cholo; recalca las semejanzas estructurales entre cholos e indios, destaca que el cholo, aun en la ciudad, no es un desarraigado, como frecuentemente se supone, sino que forma sólidos grupos primarios con gente de su misma procedencia local o regional (la tesis de urbanización sin desorganización, de O. Lewis) y analiza, como ejemplo de ello, el funcionamiento del *ayllu*, una forma de trabajo recíproco ritualizado.

En forma muy condensada, José Matos Mar presenta "Algunas consideraciones acerca del uso del vocablo mestizo", en las que niega al término valor alguno como categoría analítica, como referencia a un grupo o clase, o como explicación y base para un proyecto de integración nacional. Este último punto es especialmente relevante: "por sí mismo [el mestizaje] representa la desaparición de las culturas indígenas; aceptar el mestizaje como fórmula salvadora es actuar no racionalmente", concluye Matos Mar.

En una segunda contribución, el mismo autor escribe sobre "El indigenismo en el Perú" (un artículo que, como el anterior, había sido previamente publicado). Comienza por una sucinta reseña de las ideas indigenistas en el Perú, en la que trata con mayor detalle lo ocurrido en el presente siglo, desde la fundación de la Asociación Pro-indígena (1905) hasta el grupo Resurgimiento que une a Mariátegui con Luis E. Valcárcel en la formulación de tesis que interpretan la situación del indio peruano a la luz del materialismo histórico y de la economía política marxista. Matos Mar señala que un nuevo planteamiento indigenista debe reconocer el pluralismo de las situaciones, los grados de occidentalización medular que ha sufrido la cultura india y su evolución dominada por la sociedad occidental. Enfatiza el carácter dominado y oprimido de las culturas indígenas y los efectos de su sujeción al poder de los grupos dominantes. Para Matos Mar, la persistencia de la cultura de pobreza de la población indígena se explica, en parte, porque no ha sido afectada directamente por la economía de mercado capitalista.

Por muchas razones, hubiese sido preferible colocar en primer término este artículo de Matos Mar: no sólo por su carácter general que permite ubicar en perspectiva los trabajos más particulares de los otros colaboradores, sino por la influencia innegable que su autor ha tenido en la revitalización de la antropología social peruana y en sus nuevas orientaciones, de las que *El indio y el poder en el Perú* es una muestra más.